

de cornetas y tambores del Batallón armando un fenomenal escándalo, nos despertó el día siguiente San Fernando, iniciándose así la segunda jornada de las fiestas.

Terminada la Santa Misa, que se celebró en la Iglesia Parroquial, se efectuó el reparto de premios. Uno por uno recibieron, de manos del Sr. Comandante Jefe del Batallón, los premios que por su buen comportamiento fueron concedidos, desfilándose a continuación ante las Autoridades.

¡Fagina, Fagina...! El corneta acababa de tocar fagina y en seguida el comedor se llenó de risas y alboroto con que todos expresábamos nuestro júbilo. Presidieron la comida, el Jefe y Oficiales del Batallón, y se desarrolló en medio de la más cordial camaradería.

Fútbol, cine, sardanas y otra verbená, con la actuación de la misma orquesta del día anterior y de la rondalla aragonesa, fueron digno broche con que se cerró el excelente programa.

Durante las fiestas, la animación fué en todo momento extraordinaria, desplazándose a Llansá, de todos los pueblos vecinos un gentío enorme.

Estos son en resumen, los actos que el Primer Batallón de este Regimiento, celebró con motivo de las Fiestas del Invicto Patrón del Arma de Ingenieros San Fernando

Cabo MIGUEL BLANCH,  
del 1.º Bón.



## MI PRIMER S. FERNANDO

Con anterioridad a mi incorporación a este Regimiento, cuando allá en el pueblo nos reuníamos los mozos en las tardes domingueras para departir luengos ratos, casi siempre charlábamos sobre cómo sería para nosotros la suena cuando, cual flechas, saliéramos del lugar para cumplir el Servicio Militar. En aquellas conversaciones solíamos hacernos eco de los consejos y de las informaciones que los veteranos licenciados nos daban con la misma parsimonia y autoridad que un filósofo obsequia con sus prudentes pensamientos. Fue en una de aquellas ocasiones me hablaron de la festividad del Patrón o de la Patrona según fuese el Arma a que me destinasen, pero la casualidad hizo que aquel amigo procediera de las filas de Ingenieros y me habló «largó y tendido» de sus tres «SAN FERNANDOS». Cuando supe que sería honrado con el emblema de Ingenieros, subitadamente recordé con un picurdo entusiasmo a mi amigo, a quien instintivamente agradecí sus informes. Y por fin he llegado a vivir un día de SAN FERNANDO.

La imaginación de mi amigo no llegó a la realidad del último 30 de Mayo por que él no supo emocionarse lo bastante para reflejarme la auténtica realidad. Él asistió a los actos obteniendo de ellos la algarazara ordenada de los festivales, más nada me refirió de lo que yo he sentido.

Al escribir esto no pretendo buscar un tema con interés para alguien, por que todos hemos asistido a SAN FERNANDO 1948, pues solamente anhelé materializar mi formidable entusiasmo en dicho día, fué para mí algo así como un tónico que aumentó la salud de mi alma, de mi corazón y de mis pensamientos como militar de hoy y español de siempre. Y es que la Misa de campaña tuvo un sabor, un esplendor, un algo extraordinario de que carecieron las otras Misas. Había soldados en correcta formación, clavados al suelo, la cabeza levantada, el pecho erguido, luego compases de marchas cargados de historia militar, notas de cornetas que se colaban en el alma, marcialidad al marchar, calor patriótico en el corazón y en la mente, fé en Dios, en los Jefes y en el insuperable Caudillo rector de los destinos de España, Madre de patrias que sienten y hablan como la matrona Castilla.

Después de romper filas me enjuagué dos lágrimas furtivas que sin duda la emoción estuvo a punto de hacer resbalar y que por fortuna quedaron aprisionadas en mis pestañas, por que no quería que fueran al suelo. Mi amigo no me habló de esto.

Y pasada aquella hora, cuya magnífica vitalidad se ha grabado para siempre en mi alma, me introduje en ambiente de los festejos con inmensa alegría y con un loco afán de vivirlos plenamente.

Cabo JAIME BADIA MORENO, 2.º Cia. 3.º Bón.

## El «LANAS» está muerto, muerto está que yo lo vi, le pegaron un tiro, y mataron al infeliz

El simpático y fante perro «Lanas» oru'lo de nuestros soldados ya no está.

Cerca de 10 años hace que constaba en la plantilla canina del disuelto Regimiento de Fortificación núm. 3 y después al nuestro de Zorobabel de Fortaleza.

De todos es harto conocida la actividad que desollegaba «Lanas» cuando la trona formaba. Mejor que el más aguerrido veterano conocía los toques de la trompeta y era de admirar la serena marcialidad que adontaba cuando se relevaba la guardia. Lo que quizás no es tan conocido, son algunas anécdotas de las que el inteligente y noble perro fué protagonista.

Un buen día, unos soldados de nuestro Regimiento andaban algo amurados de dinero. «Trabaja cerebro trabajo que de tu agilidad muchas veces se abre el estómago! De pronto una idea genial cruza por sus mentes. Vendamos al «Lanas». Dicho y hecho: atado con una soga el «Lanas» sigue a sus aprehensores. Pronto encuentran al comprador. Un pastor que sin demasiados regateos les ofrece 10 duros. Los soldados aceptan y se largan dejando al perro con el pastor.

Tres días después el «Lanas» vuelve a ladrar alegremente cuando los Compañías forman por la lista de diána.

Otro día, casualmente es a la ciudad de Figueras donde se ha dirigido. También es en verano y los laceros del Ayuntamiento capturan al animal. Su aire mohino y agresivo, lo ha hecho sospechoso de rabia. Y una sospecha en estas circunstancias, es la pena de muerte. ¡Ah! pero no; el «Lanas» encuentra defensores. Y no dos o tres sino que es todo el Regimiento quien lo salva de la muerte. 30 soldados de las quintas del 43 y 44, se dirigen hacia el edificio del Ayuntamiento y exigen la libertad de la mascota. En principio se oponen los laceros, pero al fin vencidos por las razones aducidas por los muchachos es libertado con gran alegría de todos.

En las noches es la guardia la que descansa tranquila con la seguridad de que un ladrado del «Lanas», les ahorrará algún «Paquete». Y en efecto, en una ocasión hace ya cerca de dos años, un centinela del polvorín, sintió que los párrados se le cían y poco a poco se deja vencer por una agradable sensación de cansancio, momentos después está reposando en los amorosos y mitológicos brazos de Morfeo.

El obeso Oficial de guardia está girando su ronda por los puestos. A la luz de la luna distingue un extraño grupo. Un centinela sentado sobre el fusil y durmiendo a pierna suelta, y un perro que «uñen'te, le tira de la manga fuertemente. El Oficial apresura el paso, pero el incorporado centinela le da el alto y después con gran serenidad le informa de las novedades. A sus pies el «Lanas» los mira a los dos con sus ojillos cargados de ironía.

Se terminaron para siempre las persecuciones que fuertemente emprendía, cuando se rompían filas o detrás de la camioneta o alguna moto. Los vehículos de hoy en adelante podrán arrancar con toda tranquilidad.

¡Falta imaginarias! los ladrados del perrazo ya no velan por vosotros.

Tenemos el verano encima y la hidrofobia no respeta a nadie, ni tan siquiera a la mascota de nuestro Regimiento.

De haber tenido los perros alma estoy seguro que hubiera preferido que la suya hubiese quedado flotando en nuestro patio, que fué su hogar, a irse al paraíso canino.

Nunca más veremos la misma gris de su estructura andar pausadamente por el cuartel.

E. G. Agrup. Mando.